

Rosario^{25 AÑOS}12

Suplemento Aniversario 25 años

Pasen y vean

Escriben

Pablo Feldman, Horacio Vargas,
Sonia Tessa, Patricia Suárez y Patricio Pron





Teníamos tapa

POR PABLO FELDMAN

No había celulares, ni Google, apenas algunas computadoras con la novedad de internet. En la flamante redacción de Rosario/12 sobresalían apenas dos máquinas de escribir, una Lexicon y una Letra, un revolucionario fax, una sala para revelado y copiado de fotos, una línea telefónica y un grupo de jóvenes entusiastas que no llegaban en ningún caso a los 30 años.

Eran los 90, pero recién, no lo que serían después, o lo que son ahora, 25 años después. En la redacción —permítaseme la exageración— las discusiones giraban entorno de temas locales o provinciales, y en esa primavera apenas flore-

cida la mejor manera que encontramos de presentar el periódico fue a través de un reportaje al vértice de la pirámide del poder en Santa Fe: el gobernador Víctor Félix Reviglio. El Chajá —así lo llamaban sus compañeros— había sido ministro de Salud de su predecesor, José María Vernet, primer gobernador de la vuelta a la democracia, que había acomodado la interna con Nito Vanrell como vicegobernador.

Reviglio no tenía ni las luces del Tati Vernet ni la desfachatez de Vanrell, pero en “la chiquita” se movía con soltura y seguridad. A través de uno de sus colaboradores, se tramitó la nota con el gobernador, quien habló como si el grabador de cassette que aún daba vueltas por la redacción no estuviera delante suyo. No pidió “off de récord”, habló con términos que para la época eran impropios si se quiere, confiado de que el editor reemplazaría la palabra chorro por ladrón, boludo por inepto y otros adjetivos que hoy no llamarían la atención.

Contestaba las preguntas y mira-



ba a sus colaboradores buscando aprobación o complicidad. Tuteaba al cronista aunque éste lo trataba de “gobernador”, más allá de haberlo habilitado para el trato de vos. Fumaba casi sin parar y su voz cascada camuflaba de matices de emoción a respuestas previsibles y sabidas. Sin embargo la monotonía se rompió cuando apareció el “caso Vanrell”, su vice prófugo entonces, preso después.

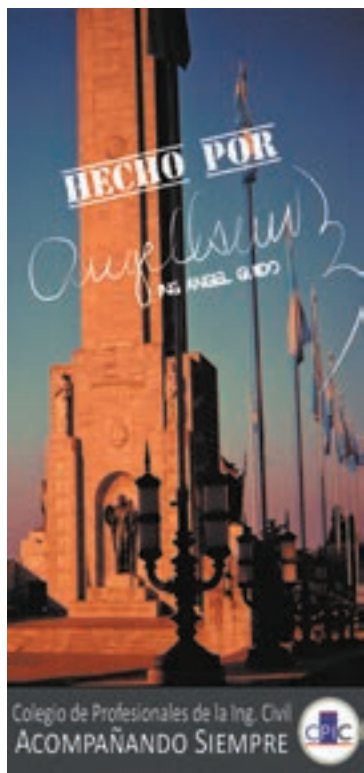
“¿Qué me dice? ¿Que yo lo dejé escapar a Vanrell?”, vociferó. Se sacó el “cassette”. “Aquí se combatió la corrupción”, siguió, alzando la voz y más enojado todavía sentenció: “La corrupción no sólo existe en Santa Fe, está en todo el país”.

Teníamos tapa. La charla que llevaba más de media hora había entrado por fin en el terreno de Página, hasta entonces inexplorado por los dirigentes vernáculos y a la vez novedoso para periodistas inexpertos en la gráfica.

Pero faltaba todavía el título de tapa. Nada de lo que había dicho lo dejaba en “off side”.

Calificó de “autoritario” al Vasco Usandizaga, cuestionó a sus opositores, enumeró sus logros, pero nada que se aproximara a una autocrítica o que pudiera leerse como una gaffe de su gestión.

Hasta que en un momento —probablemente dispuesto a cerrar



Celebro los 25 años de Rosario/12.
25 años de pluralidad informativa.

Roly Santacroce
Concejal del Frente para la Victoria de Funes

Rosario/12
25 años, de VERDAD. Felicidades!

Micropack



Felicidades a Rosario/12 por 25 años de periodismo comprometido con la región.

Omar Perotti
Candidato a senador nacional por Santa Fe



la nota— se encogió de hombros y como “confesión de parte” dijo: “Llamé a leales y capaces...”.

El tono provocó el “relevó de pruebas”. Reviglio estaba reconociendo de algún modo que las cosas fueron como fueron aun cuando actuó convencido de haber convocado a la gestión a funcionarios honestos y trabajadores. La idea estaba, faltaba el título...

Se revisaron las fotos sacadas ahí mismo y ninguna decía nada. Más de una vez la foto “hace” el título, no era éste el caso. Otras, con la foto alcanza. También se puede poner una cita textual encomillada, pero acá no había caso.

Se recurrió al archivo en papel del fotógrafo, centenares de fotos de los tres años de gestión que llevaba Reviglio apiladas en cajas ro-

Apareció un fotón del gobernador con un cigarrillo en la mano izquierda, los ojos cerrados como Troilo tocando el fuelle.

tuladas en las que venía el papel en blanco y se transformaron en el archivo. Y ahí, entre otras tomas, rascándose la frente, hurgándose la nariz, mirando la nada, apagando un pucho, subiéndose el pantalón, apareció un fotón del gobernador con un cigarrillo en la mano izquierda, los ojos cerrados como Troilo tocando el fuelle, y el teléfono apoyado en su oreja derecha.

Se revisó la desgrabación. Y sí. Había dicho “llamé” no “convoque” o “designé”, sino “llamé”. Y

ahí estaba el título, entre el “llamé” y los “leales y capaces”, y a la luz de los resultados de su gestión surgió el DIO EQUIVOCADO, que fue el título de tapa de la primera edición de Rosario/12 el viernes 28 de septiembre de 1990.

Cuando terminó el reportaje, Reviglio extendió su mano y despidió al cronista y al fotógrafo. El colaborador que había facilitado la nota estaba algo incómodo. Se acercó a su jefe y le dijo algo al oído. Mientras el fotógrafo desarmaba el trípode, Reviglio se alejó unos pasos, le puso la mano en el hombro a su hombre de prensa y lanzando una bocanada de humo le dijo: “Quedate tranquilo, estos pendejos no van a ningún lado”.

* Director de Rosario/12.

ESTE AÑO LA PLATA HACE A LA FELICIDAD

CELEBRAMOS JUNTO A ROSARIO 12 SU ANIVERSARIO DE PLATA

ROSARIO 12 | 25 AÑOS



Banco Santa Fe

www.bancobsf.com.ar

El cenicero, la Lexicon el Negro y el lector



POR HORACIO VARGAS

Esta podría ser la crónica de un cenicero. Mi mujer me dice que fue un regalo de un familiar tras volver de la Patagonia. No tengo argumentos para rebatir su afirmación tajante. Lo cierto es que el cenicero —de un color a río marrón, tallado en madera de algarrobo— me acompañó desde hace 25 años en mi diario trajín. En los primeros años de corresponsal le coloqué una etiqueta de Páginá12, que obviamente, con el paso del tiempo, se fue desgastando hasta perderse todo vestigio del talismán. Lucía bárbaro en una gran mesa antigua donde sólo tenía la compañía de una Lexicon 80. Ha sobrevivido a mudanzas de redacciones, a olvidos y perdones. Y mientras escribo esto, está allí, esperando que las cenizas del cigarrillo prendido terminen volcadas en su interior, una y otra vez, como en todo este tiempo transcurrido.

Roberto Fontanarrosa, como corresponsal, fue el primer columnista estrella del diario. Lo convocó Pablo Feldman para que escribiera una columna, "Desde El Cairo", luego llamada "La Mesa de los Galanes", que rigurosamente mandaba escrita en máquina eléctrica, por fax, 48 horas antes del cierre. Sus textos, breves, desopilantes, hablaban de la fauna que habitaba el bar, el viejo

bar. "Era un rincón apropiado para la mentira y una linda ejercitación en el delirio", recordó el Negro sobre esos textos que mucho tiempo después se transformaron en pequeños grandes cuentos.

"Lo cierto es que, de repente, uno advierte que Rosario12, crecido como apéndice de Páginá12, se ha hecho un espacio propio y ha modulado una voz personal dentro de un mercado rosarino poco habituado a compartir preferencias. Y ha abierto otra puerta, para un grupo de periodistas jóvenes que viene empujando fuerte y busca formas de expresión no siempre convencionales", escribió Fontanarrosa cuando cumplimos ocho años.

Y fue el Negro el que un día me llamó por teléfono para avisarme que iba a ir al diario un chico de parte de él. "Es bueno, fijate", dijo.

"Nunca había publicado nada en un diario y de verdad se me iba la vida en eso. Esperé a Vargas en la salita de espera y para cuando llegó, ya me sentía en mi casa. No por él. Había cierta atmósfera de local del PC en el lugar o del PI. La espera por la publicación fue muy corta porque el primer viernes posterior a mi llegada estaba mi nota pegada ahí. Tenía 20 años, era inconsciente y aunque fui feliz creo que por entonces no supe cuánto," Gerardo Rozin

Recuerdo a Gary Vila Ortiz, ex-

liado de *La Capital*, errante, golpeado. Aquí tuvo su espacio y su reencuentro con el periodismo gráfico. Escribió: "Rosario12 es un refugio para quienes solamente en este diario encuentran esa transparente belleza que tiene la libertad en el uso de la palabra".

A Willy Lanfranco, otro gran periodista con el que compartí, codo a codo, los largos días de edición, daba gusto escucharlo dar clases de periodismo a los cronistas de turno que no podían asimilar cómo "des-truía" sus notas.

Un viejo mail de Reynaldo Siete-

case: "Mis años en Rosario12 forman parte de mis recuerdos entrañables. Participar de su génesis fue de una intensidad maravillosa".

Leo, al azar, lo que escribí en estos años.

"Los primeros documentos se redactaban en inglés. El club estaba bajo la órbita de la empresa de Ferrocarril. Los altos empleados eran los dirigentes. Sus asociados no podían ser otros que obreros y empleados del FC Argentino." Y ahora, el

amigo Perico Pérez está a cargo de la recuperación de la mítica sede fundacional de Central en el cruce Alberdi.

Una entrevista al Patón Bauza, cuando era jugador de Central y simpatizante del Partido Socialista Popular: "Para mis compañeros de equipo soy un argentino medio que sabe de política por lo que lee en los diarios".

Otra, una declaración de Guillermo Estévez Boero: "A Carlos Marx, ante todo, hay que dejarlo tranquilo, fue un tipo muy capaz que no puede ser usado por esquemáticos. Además, nadie lo entiende... Esto de marxismo es como hablarle a un chico de escalar el Aconcagua cuando está jugando en la arena".

El escritor Jorge Riestra dice: "No lo digo por vanidad, pero con *Salón de billares* fui el primer autor rosarino que rompió los límites de la ciudad".

Cuando Rosario12 cumplió 10 años, Ernesto Tiffenberg, director



después de tanto tiempo, el método no parece haber sido tan malo".

de 1990, primero una vez por semana, y poco tiempo después, a diario.

Se lo llama "Página 12 Rosario", "suplemento regional", "el Páginá chico" (Carlos Reutemann dixit), el diario que rompió la tradición, el diario de los lectores que no "gritan gol el lunes por *La Capital*" (como canta Fito Páez)...

Es el diario de aquel lector de bar que llama al mozo:

—¿Me podrá alcanzar algún diario?
—Sí, pero lo están leyendo.
—¿Me da el Páginá12?
—¿Señor! ¡Cómo voy a recortar esa página de *La Capital* para que usted la lea!

Somos también "el R12", una síntesis lingüística y cálida de aquellos que nos leen todos los días y que remite a un auto, a un clásico de la clase media argentina de los 70. "El más querido del país", decía el slogan publicitario. 25 años después, sin dudas, Rosario12 ha recorrido un largo camino, sosteniendo, a diario, la pasión por el periodismo.

Desde aquel viernes de septiembre

* Ingresó a Páginá12 como corresponsal en 1987. Desde 1990 es jefe de Redacción de Rosario12. Ha escrito cuatro libros: *La trova rosarina* y las biografías de Fito Páez, Carlos Reutemann y Roberto Fontanarrosa.

hvargas@pagina12.com.ar



Agua **MONUMENTO** Saluda a Rosario/12 en sus 25 años.

Felicidades a Rosario/12 por sus 25 años de compromiso con la cultura y el arte de la ciudad.

HomoSapiens EDICIONES

Cuando Rosario12 cumplió 10 años, Ernesto Tiffenberg, director

Conclusion.com.ar
Tu portal de noticias, hecho en libertad, con responsabilidad.

ESTÉS DONDE ESTÉS

www.bcr.com.ar

La Unión Obrera Metalúrgica Filial Rosario, siempre con nuevos servicios y beneficios para nuestros compañeros metalúrgicos, saluda al diario Rosario/12 en sus 25 años de vida. Rosario/12 siempre fue y es un medio local que estuvo al servicio de los trabajadores.

SECRETARIO GENERAL ANTONIO DONELLO

Rosario125
25 años cumpliendo con la información de la ciudad y la región.

Saludamos a Rosario 12 en este nuevo aniversario



POR PATRICIA SUAREZ

Sobre algunas cosas que ya no existen y otras que existirán siempre

Eramos cuatro o cinco los que escribíamos. Después fuimos más cuando apareció la revista *Ciudad Gótica* y había allí un par de apasionados como sólo se puede ser cuando uno recién empieza. Teníamos encima ya todos nuestros defectos y muy pocas de nuestras virtudes. Indefectiblemente comprábamos libros en librerías de usados; por aquel entonces recién había abierto *El pez volador* y era un sitio de referencia. Muchas de las otras librerías ya no están. La mayoría de nosotros pertenecía a la clase media rosarina, y sin embargo envidiábamos la experiencia diversa que el otro había tenido: uno, hijo de intelectuales; otro había vivido la dictadura en París; el Polaco ya era músico; yo trabajaba en una zapatería; los más mayorcitos ya eran egresados de Letras... Antes de nosotros había una generación que admirábamos y despreciábamos alternativamente: Angélica Gorodischer, Jorge Riestra, Alberto Lagunas, Alma Maritano.

Por ese entonces Rosario básicamente "era la ciudad de los poetas" y, aunque se contaban por decenas y la mayoría de las publicaciones no tenían más circulación que la de los saquitos de azúcar con un par de versos detrás, cada uno y todos los poetas de esa generación rosarina creían que eran

la verdad revelada de la poesía latinoamericana. Mutuamente o en soledad se investían de un respeto hacia su propio arte que lindaba entre la soberbia, la megalomanía y el trastorno psiquiátrico. No obstante, había uno a quien amábamos, que era indudable y era el Negro Fontanarrosa. Podíamos ser fanáticos o solamente gustarnos, podíamos admirar a Boogie el Aceitoso o a sus novelas, pero siempre anidaba en el más laberíntico lóbulo de nuestro cerebro: ¿Cómo hace? ¿Cómo hace? Esta pregunta nos torturaba porque

queríamos una respuesta y la genialidad no tiene explicación. Igual, lo más perturbador del asunto no era cuál era el canon de lecturas ideal para convertirse en un escritor, sino cuál era el camino a seguir respecto de los primeros escritos. ¿Qué debíamos hacer? ¿Cajonearlos hasta que fuéramos tan famosos que nadie pudiera objetar la calidad de los mismos? ¿O debíamos correr el riesgo del ridículo y probar nuestras primeras armas? ¿Y adónde, quién se animaría a editarnos, a ofrecernos un mínimo espacio para la ficción? Porque ese es el otro quid de la cuestión, queríamos publicar ficción, y no veíamos en la mira ningún *New Yorker* dispuesto a hacerlo. Eran los años 90 y nosotros un grupete de rosarinos veinteañeros, pero creo que en Rosario esta dificultad se dio desde el principio, en todas las generaciones que pasaron y en las que sobrevendrán. (Hablo de —y seguro me olvido o confundo el

nombre de escritores de puro abatatada— Patricio Pron, Andrés Abramowski, Pablo Solomonoff, Beatriz Suárez, Beatriz Vignoli, Leonel Giacometto, Sonia Scarbelli, Mercedes Gómez, Sergio Gioacchini, Andrea Ocampo, Pablo Giordano...)

Y es muy, muy probable que hagan el caminito que hicimos nosotros, que hice yo, y que hicieron tantos escritores rosarinos que vinieron después de mí.

Fue así: junté valor y llevé dos cuentos (los que yo consideraba mis primeros dos cuentos y aun dan vueltas por internet, "El gato" y "La criatura") a la redacción del *Rosario/12*. Soy medio parienta de Pablo Feldman (en realidad, técnicamente no somos parientes, pero fui criada como si lo fuera, por amistad de nuestros padres y abuelos, y tengo el relato —perdón, Pablo, por revelarlo— de que él, apenas un niño de 5 años, se apareció con un paquete en las manos

delante de mi cuna cuando yo era recién nacida y dijo a mi madre: "Vengo a traerle un regalo a la niña Patricia Suárez Cohen") y esperaba, veinte años después, que este recuerdo hiciera que él mirara mis textos con benevolencia.

Pero Pablo no estaba; estaba Reynaldo Sietecase, que me confundió con otra chica, de senos más grandes que yo, y me recibió amistosamente. Tomó las cinco hojitas en sus manos y me dijo que las leería, que le interesaba, y después se las pasó a Horacio Vargas, quien detrás de escena, las leyó y le interesaron. Aunque es propio de Rosario (y supongo que de toda ciudad de provincia) desoír las nuevas voces locales, y en mi entorno cotidiano nadie sabía que la Patricia Suárez que había firmado por esas semanas un par de contratas en el *Rosario/12* era yo. ¡Yo sí lo sabía y tocaba el cielo con las manos! Durante un par de semanas tuve la sensación de ser el escritor que siempre había deseado ser, y no puedo menos que agradecer la generosidad de estos periodistas, Sietecase, Vargas y Feldman, que habidos esos días y muchas contratas más, confiaron en mí y me ayudaron a tenerme fe. ¡Salud a *Rosario/12* y a felices 25 años! ¡Por muchos escritores más debutando entre sus páginas!

* Nacida en Rosario, es escritora de cuentos para chicos y grandes. Y también de teatro. Su libro *Perdida en el momento* obtuvo el Premio Clarín de Novela 2003. En 2007 recibió el Primer Premio Cosecha EÑE de la revista homónima por su relato "Anna Magnani". En 2012 recibió, por "El Arbol de Limón", el Premio Relatos Cortes de Cádiz, otorgado por la Ciudad de Cádiz, España.

cazadoraoculta@gmail.com

Sin Lucha no hay Respuestas

Felices
25 años

AMSAFE
Provincial
RIVADAVIA 3279 - CP: 3000 SANTA FE
Telfax: (0342) 4555436 - amsafe@arnet.com.ar



Aguas Santafesinas S.A. saluda a
Rosario/12 por 25 años de información clara
como el agua

Saludamos a **Rosario/12**
por sus 25 años en la defensa
de los derechos humanos
y la libertad de expresión



Concejo Municipal de Rosario
www.concejorosario.gov.ar

COAD

ASOCIACION GREMIAL DE DOCENTES
E INVESTIGADORES DE LA UNR

Saluda a
Rosario/12

Un diario que sigue generando aire fresco

POR SONIA TESSA

La primera vez que fui a **Rosario12** tenía un susto increíble y 20 años recién cumplidos. Miedo, expectativas, ganas de aprender, todo se mezclaba. Si los años transcurridos se contaran en metidas de pata, podría decir que pasé un siglo en esta redacción. Entonces, ni se me ocurría que existía una agenda de temas de las mujeres y tampoco sabía muy bien cómo manejar una noticia, cuáles eran las fuentes confiables y cuáles no. Estaba cruda, digamos. Leía **Página12** desde 1987, completo. El lunes, me faltaba algo. Porque entonces el diario no salía los lunes. Con cada metida de pata, con cada nota lograda, con cada

Monzón por el asesinato de Alicia Muñoz. Ahora le decimos femicidio. Ni siquiera sabía entonces cómo tratar periodísticamente el aborto, pero sí que conocía en carne propia de qué se trataba la clandestinidad. En aquel año, el del nacimiento de **Página12**, había ido a la Plaza Montenegro a repudiar el indulto de Menem a los jerarcas de la dictadura (cívico-militar-ecclesiástica, decimos ahora). Ni me imaginaba que 20 años después tendría el privilegio de contar los juicios por delitos de lesa humanidad modelo en el mundo, que se hacen en tribunales ordinarios, con todas las garantías para la defensa de los acusados. Y escuchar a los sobrevivientes con un nudo en la gar-

parte de un proyecto editorial definido. El espacio siempre nos resulta escaso. Para los que hacemos todos los días **Rosario12**, siempre haría falta una página más, porque nos quedamos con las ganas de contar algo más.

La redacción es un lugar apasionante donde nunca faltan los gritos, las peleas, los reclamos por precariedades. Pero también la posibilidad de plantear con qué palabras queremos contar esa realidad que tantas veces nos lastima, otras nos conmueve y sobre la que queremos reflexionar. Todo eso es lo que tratamos de hacer día a día.

Es bueno estar en un lugar donde no hubo que insistir para que la injusta muerte de Ana María Acevedo en el Hospital Iturraspe de Santa Fe, el 17 de mayo de 2007, fuera tema de tapa. Sostuvimos ese tema durante meses, hasta que el Estado asumió su responsabilidad por la muerte de la joven de 20 años, que había llegado al hospital con un cáncer de maxilar y a quien le negaron el derecho a la salud porque estaba embarazada. Y aunque algunos jefes y compañeros piden detalles, discuten, rebaten, **Rosario12** es un lugar donde podemos contar las violencias que sufren las mujeres, y el sistema jerárquico que eso devela, lo que el feminismo conceptualizó como sistema patriarcal.

Es bueno estar en un lugar donde no hubo que insistir para que la injusta muerte de Ana María Acevedo fuera tema de tapa.

descubrimiento crecí en este diario. No tengo ganas de decir que envejecí porque siento que, si bien ya no tengo 20 años, trabajo en un diario que sigue generando aire fresco. Y más de una vez me enorgullece aquello que para otros puede ser demérito: concentrarnos en los temas que creemos más relevantes, desconfiar de las noticias que sí o sí tienen que estar, para seguir el pulso de una ciudad que subyace. No somos el único medio que lo hace, por supuesto. Pero sí reivindicó la singularidad que tenemos para hacerlo.

Pasaron unos años hasta que me interesé en esos temas que hoy ocupan cotidianamente la agenda del diario. No sabía nada de violencia machista pero, claro, había leído la cobertura de **Página12** sobre el juicio a Carlos

ganta, y pensar cómo plasmarlo para que todos los días haya una historia que dé sentido a mantener esos juicios en las páginas del diario. **Rosario12** permite dedicar largas notas a la cobertura de esos procesos, en detrimento de otras notas que seguramente ocupan mucho más espacio en la agenda de otros medios.

Trabajar en **Rosario12** significa la posibilidad de escribir sobre los temas que me convocan sin tener que explicar por qué la violencia machista no es un "tema de pareja", sino un grave problema social. No desde ahora, que está instalado en la agenda pública, sino desde hace muchísimos años. **Rosario12** construye su propia agenda, a partir de formar



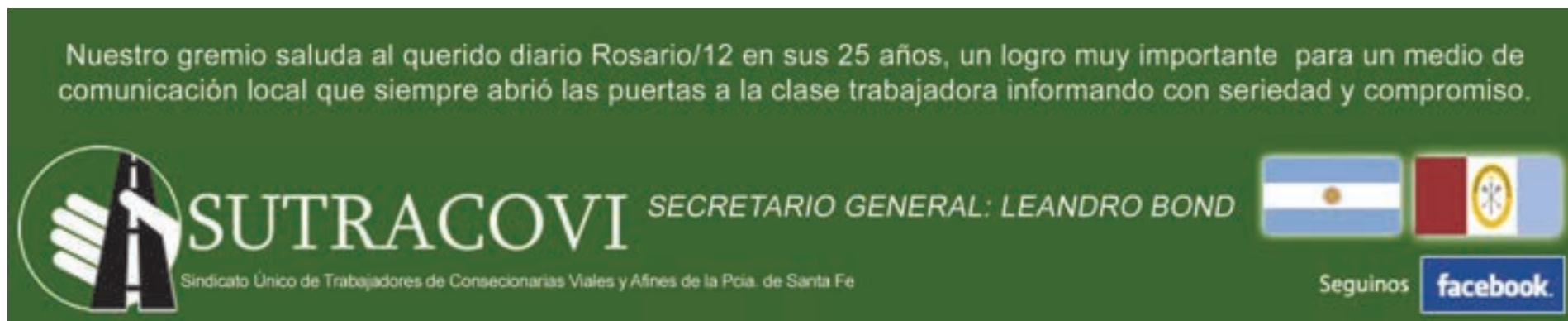
Fue en estas páginas donde el femicidio de Vanesa Celma se conoció, y donde se sostiene la necesidad de un juicio que revele la verdad sobre lo sucedido en la tarde del 29 de junio de 2010, que terminó con la muerte de la joven de 27 años, cuatro meses después.

Un diario jugado, así siento que llegamos a quienes nos leen. Jugado con las causas que consideramos justas, siempre con los límites que nuestras páginas imponen. Con periodistas mujeres y varones que les ponemos el cuerpo a esas convicciones. Que hace

mucho dejamos atrás el mito de la objetividad, pero sí confiamos en la rigurosidad. Que renegamos de ser voceros de quienes detentan la voz oficial.

Un cuarto de siglo después de aquella primera conversación con Horacio Vargas, pienso en la gran fortuna que fue llegar una tarde de diciembre de 1990 a la vieja oficina de calle Córdoba y afrontar el miedo para ponerme a prueba. Como lo sigo estando.

* Secretaria de redacción de **Rosario12**.





Sebastián Vargas

POR PATRICIO PRON *

La generosidad de los extraños

1
Una vez más, la situación es esta: la redacción del diario es pequeña; por todas partes hay papel, no siempre en buen estado; los periodistas gritan instrucciones de una mesa a otra; en el aire hay algo difícil de definir pero inmediatamente reconocible para cualquiera que haya estado alguna vez en una redacción, una cierta urgencia y también cierto hartazgo porque esa urgencia se repite todos los días. Quizás es martes, es mayo o junio y es el año 1992 o 1993 y tal vez ese día haya decenas de cosas que contar en un periódico, ninguna de ellas muy agradable de leer porque los tiempos no son buenos pero tampoco mejorables. (Que es como son todos los tiempos, siempre.)

Allí, entonces, en el diario, en otra tarde de urgencia, la persona destinada a impedir la entrada de los desconocidos se ha equivocado o ha perdido la cabeza y ha dejado entrar a un chico demasiado delgado, alguien con un peinado que parece un fallo tecnológico, unos dientes malos, ropa que le queda demasiado grande, una carpeta bajo el brazo. El chico está de pie en el centro de la redacción esperando que alguien repare en su presencia, aunque es evidente que nadie repara en la presencia de nadie en una redacción que se precipita hacia el cierre, y el chico piensa que posiblemente tenga que quedarse allí durante horas, incluso días, como ese personaje en el cuento de Franz Kafka que irrumpe en una casa y no tiene razones para quedarse pero tam-

poco tiene razones para irse y finalmente se queda y un día muere y alguien lo barre con el resto de la suciedad de la casa, casi sin darse cuenta.

Alguien levanta la cabeza y lo ve, sin embargo: le pregunta quién es y a continuación le pregunta qué quiere. La segunda pregunta es difícil de responder porque el chico quiere muchas cosas, algunas incluso absolutamente imposibles de obtener allí y entonces, como publicar libros firmados por él, libros que se parezcan aunque sea un poco a los libros que le gustan a él y encuentren a sus lectores de las formas más o menos impredecibles que los libros dan con ellos. (El chico también quiere publicar en la contratapa del diario que lee y en el que escriben casi todos los escritores que le importan, pero eso no va a admitirlo nunca.) La primera pregunta tampoco es fácil, porque el chico, que tiene quince o dieciséis años por entonces, no sabe todavía muy bien quién es, o piensa que es algo más que su nombre y su apellido (una sucesión de potencialidades, por decirlo así: un "puede ser" o, en el mejor de los casos, un "va a ser" que de momento son sólo conjeturas). Así que no dice nada, se queda completamente calla-

do y espera que alguien lo barra con la suciedad. Pero no se hace muchas esperanzas porque en esa redacción parece que nadie barre hace tiempo.

2
¿Qué tiene para ofrecer el chico? Un apellido célebre entre los periodistas de la ciudad, un montón de cuentos que ha escrito en el último año y el deseo de escribir más; sobre todo, la voluntad de continuar escribiendo. Sus cuentos están llenos de expresiones raras y no muy eficaces, y de metáforas y comparaciones dignas de lástima. Algunos ejemplos: "El hombre se lo quedó mirando como un hombre que se queda mirando algo". "Aquel libro era como un libro cualquiera, pero era aquel libro y no otro". Algún día va a ver esas expresiones en otros y va a sacudir la cabeza con escepticismo, pero por entonces es todo lo que tiene y debe pensar que es bueno, que es tan bueno que puede ser publicado en cualquier sitio, por ejemplo en la contratapa de un diario que, en realidad, publica otro tipo de cosas, relatos y viñetas vinculados con la ciudad en la que está el diario y con su juventud, que va a los mismos sitios donde va el chico, escribe

en una revista en la que trabaja el chico, lee en los mismos bares donde lee el chico, eventualmente comparte las mismas novias, y sin embargo está separada del chico como por un vidrio blindado, como si el chico y sus amigos viviesen en mundos separados.

Por alguna razón y de alguna forma el chico sabe que esa escena de la que hablan los otros autores va a ser barrida por el viento en algunos años; él mismo viene de una (el activismo político de la década de 1970) que en 1992 o 1993 casi ha desaparecido y sólo va a hacer su reaparición diez años después y de forma casi milagrosa (aunque alguien afirme, y tenga razón, que no habrá sido magia): el chico ya está acostumbrado a que las cosas cambien y está dispuesto a cambiar con ellas; sobre todo, está dispuesto a no renunciar al derecho de ser otro, cada vez que lo desee y en todos los sitios que quiera. Va a ser otro una y otra vez a lo largo de su vida, pero eso el chico todavía no lo sabe; tampoco sabe que en los años siguientes se va a ir de su país, va a escribir algunos libros, va a ganar algunos premios, va a comer hormigas y langostas, va a conocer a algunos de los escritores que lee desde joven (desde antes de ser joven, para ser más precisos), va a perder casi por completo la memoria.

3
No va a olvidar una cosa que le pasó, sin embargo. Aun cuando se haya olvidado de todo lo demás, va a recordar esa tarde en que lleva sus primeros relatos a una redacción y es re-

cibido por alguien que pone sus cuentos en una pila y lo despide sin prometerle nada. Cuando el chico se escabulla fuera (en el futuro, el chico creará recordar un ascensor antiguo y muy hermoso como el rasgo saliente del edificio que ocupa parcialmente la redacción), va a agradecer no haber tenido que ser barrido, pero no va a saber que con esa visita habrá comenzado su vida de escritor y que lo habrá hecho por la proverbial generosidad de los extraños, que se convertirán con el tiempo en sus amigos y sus maestros; tampoco podrá imaginarse que veinticinco años después, cuando eche la vista atrás, el diario que él nunca habrá dejado de leer seguirá allí y él estará haciendo lo mismo que hacía por entonces, escribir. Si lo supiera en este momento, el chico besaría y abrazaría a todos los de la redacción y les agradecería la oportunidad que le dieron cuando él tenía a su vez tan poco para dar. Pero el chico todavía no lo sabe. Cuando sale a la calle, sin embargo, cree imaginar (y no se equivoca) que el cielo se ha despejado y por un momento todo le parece (por fin) posible y al alcance de la mano.

* Escritor argentino que comenzó su carrera en **Rosario/12**. En 2010 la prestigiosa revista inglesa *Granta* lo escogió como uno de los veintidós mejores escritores jóvenes contemporáneos en español. Uno de sus últimos libros es *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011), que ha sido traducido al noruego, francés, italiano, inglés, neerlandés, alemán y chino.

Un cuarto de siglo de pasión por el periodismo

Saludamos a **Rosario/12** por sus 25 años de compromiso diario con las noticias de la ciudad.



MUNICIPALIDAD DE ROSARIO